

Pascual que á su entender *está escrita en excelente latin, con buen estilo y dición y con cierto tono ó sabor verdaderamente epigráfico*. Este virtuoso sacerdote, accediendo á mis deseos, ha tenido la bondad de traducirla con fidelidad y elegancia. He aquí pues, la versión:

En este sarcófago, sacado en otro tiempo de su lugar, mudado de varios modos por aqui y por allá, y devuelto al presente á su antiguo sitio, reposó primeramente el venerable siervo de Dios Don Pascual, obispo de Córdoba, cuyo eximio celo por la grey á él confiada se dignó alabar y testificar que era grato á Dios el santísimo Custodio Rafael. Mas habiéndose encontrado, como por admirable providencia, al cavar los cimientos de esta obra, el sitio de su sepulcro, en donde él mismo erigió el cementerio para sepultar á los ahogados en el rio Guadalquivir, ha parecido correspondiente que en este monumento de triunfo dedicado á San Rafael se dé un lugar al nombre de eterna memoria de aquel justo que, primero, nos certificó de la Custodia de Rafael: á fin de que sea glorioso su sepulcro.

CAPÍTULO II

SIGLO XVI.—Año de 1578.—Apariciones de San Rafael al venerable presbítero Andrés de las Roelas.

Año de 1578.—En el dia 21 de Noviembre de 1575 fueron descubiertos los huesos de los santos mártires cordobeses, en la iglesia de San Pedro: dos años despues enfermó el virtuoso sacerdote Andrés de las Roelas y al de 1578 se refieren las revelaciones de San Rafael al ya nombrado presbítero: estas revelaciones constituyen el suceso de mas trascendencia é importancia de los que se relacionan con San Rafael en Córdoba y son, por consiguiente, harto populares. El documento en que constan, escrito por la mano del ilustrado sacerdote Juan del Pino y firmado por Roelas se conserva en la iglesia de San Pedro en el archivo parroquial y ha sido impreso varias veces en libros y folletos: pero como su lenguaje es sabroso aunque muy salpicado de repeticiones y su relación menudamente expresiva, paréceme mas conveniente que extractarlo, reproducirlo. Además, nadie mejor que Roelas, testigo único y afortunado de las revelaciones, pudiera explicarlas: Juan del Pino, su amigo íntimo, limitóse únicamente á la materialidad de escribir y coordinar lo que

Roelas le dictaba, con alguna corrección, por ser hombre avezado al ejercicio de las letras y mas diestro en el manejo de la pluma.

He aquí, pues, la relación literal de las apariciones:

†
JHS «Yo, andrés de las roelas, presbitero, natural de
» córdova, y al presente vezino della en la collacion
» de S. Lorenço, siendo de edad de 52 años, poco
» mas ó menos, cay en una gravifs.ma y muy pro-
» lixa enfermedad al fin del año pasado de 1577, por
» el mes de otubre: de la q¹ despues de catorze san-
» grias, y todas las demas diligencias q^e humana-
» mente los médicos pudieron y supieron hazer, por
» mas cierta se tenia mi muerte, q^e la esperanza de
» mi vida. Y como por la bondad y misericordia de
» nro. Señor, dos ayos que, sucefsivamente, tube en
» mi niñez, acostumbratsen llevarme muchas vezes
» por la ygha ⁽¹⁾ del S^{or} S. P^o ⁽²⁾ desta dha ciudad,
» y quando pafsaba por allí me abisasen y mandasen
» hiciese oracion házia la parte de la torre dizién-
» dome los dhos mis ayos, que allí estaban sepulta-
» dos ciertos mártires, q^e nombravan por los mis-
» mos nombres q^e agora se han descubierto, y demas
» desto, por el mismo tp^o, ⁽³⁾ yo me exercitase en leer
» un libro de romance, que dezian del maestro herre-
» ra, el qual me dió un tio mio frayle benito, enqua-
» dernado en tablas, como de quatro dedos ó una

(1) Iglesia.
(2) San Pedro.
(3) Tiempo.

» mano de volúmen, y el papel toscano, el qual libro
» tratava muy en particular (entre otras cosas mu-
» chas) deste sepulchro de los stos mártires de san
» pedro, y del lugar y pte donde estaba dentro de la
» diha ygha, y en tpo de q^e obispo se hizo, y del nú-
» mero de stos y santas mártires que allí estaban
» sepultados, y los nombres dellos, y la causa y ne-
» cefsidad q^e obligó y forçó á los fieles á hazer allí
» aquel depósito y recogimiento con tal profundidad
» y hondura, y en la ygha cathedral, que entonces
» era la dha, y otras muchas menudencias y particu-
» laridades que se podian con mucha razon desear
» saber. abia con la nueva invención del sepulcro y
» huesos destes santos mártires refrescándose en mi
» efte affecto y particular devoción y refirmádome
» mas en ella acerca de los dhos santos, con q^e me
» criaron é infruyeron: y tenia por muy cierto q^e
» ellos eran los que allí nro Señor tan graciosamete
» y fuera de toda esperança nos habia descubierto y
» que en ninguna manera podian ser otra cosa q.¹ te-
» soro q tengo dho. Y con ehta certidumbre y entera
» fe de q. allí estaban viendome en la necefsidad de
» salud y peligro grande ya dho y considerando las
» muchas necefsidades y pobreza dentro y fuera de
» mi casa, á quien yo acudia y remediaba, por ser nro
» Señor servido de hazerme ehta md., ⁽⁴⁾ q así la
» conozco por don y misericordia suya, rogaba y
» suplicava cada dia en este tpo largo de mi enfer-

(4) merced

» medad (q duró hasta víspera de pascua florida
 » deste año de setenta y ocho) á los dhos santos
 » mártires fuefsen intercesores á dios nro Señor me
 » diese salud para q con ella y su favor pudiese yo
 » remediar necefsidades de tantos. y por cinco vezes,
 » en distintas y diferentes noches, sin ver psona ni
 » vision alguna, pareció que me dezian: salte al
 » campo y tendrás salud. despues desto, y dende la
 » dha bíspera de pascua de flores, me sucedieron
 » muchas vezes en dias interpolados y continuos,
 » visiones; las quales, p^a descargo y seguridad de mi
 » consciencia, secretamente communiq.^é con psonas
 » doctas y de buena consciencia: y tambien por ebi-
 » tar otros inconvenientes, temiendo por mis demé-
 » ritos, no fuefsen ylusiones del demonio: y por los
 » mismos deméritos y muchas faltas mias, hallándo-
 » me y conociéndome por indigno de todo bien, las
 » quales visiones diré aquí como á la memoria dios
 » ofreciere y las particularidades dellas por el orden
 » y como fuere el mesmo Señor serbido de me las
 » acordar. confio en él, lo referiré á la letra como
 » me ha pafsado.»

«primeramete, como el sábado santo proximo
 » pafsado me efforçase á salir de casa hafta una
 » ygha cerca, ó á san Lorenço, ó á nueftra Señora
 » de gra. ⁽⁵⁾ q^e es en la puerta placencia, con grande
 » flaqueza y en las piernas mayor, y el vientre hin-
 » chado y durífsimo, atrevime y salí poco á poco al

(5) Gracia

» campo, por alegrarme, por la puerta placencia por
 » aquella parte q.' llaman el arroyo del camello, has-
 » ta unos olivares allí junto, y cabe el camino, á
 » donde me afsenté en un valladar, muy cansado, y
 » tan sediento y seca la boca, q^e comprara yo bien
 » cara una jarra de agua, si obiera quien me la die-
 » ra: y sin acordarme, ni aun por ymaginación, de
 » lo que me pareció oyr en mi cama: Sal al campo
 » y tendrás salud. y en esta sazon llegó á mi un olor
 » suavífsimo como del cielo, y oygo juntamente
 » pafsos de caballos, q.' venian á mis espaldas de há-
 » zia la ciudad. bolví la cabeça, vide cinco cavalle-
 » ros mancebos muy apuestos y hermoífsimos, vef-
 » tidos de jubones blancos, y calças del mismo color,
 » al tpo, los jubones de raso, y las calças de terci-
 » pelo, y unos coletos vayos, y herreruelos de grana
 » y sombreros en sus cabeça: no llevaban otra com-
 » paña, ni criados; el color de los caballos no noté.
 » levantéme á ellos por buen comedimiento: pararon
 » á par de mi, y el uno dellos, q.' eftava mas á mi
 » mano, como llegó saludóme diziendo: deo gratias.
 » yo le respondí, por siempre; y el mismo me dixo:
 » por vra ⁽⁶⁾ vida, señor, pues sois sacerdote, vays al
 » Prelado, ó á quien está en su lugar, y le digays,
 » que aquel sepulcro q se halló en San pedro y hue-
 » sos de los santos, que los tengan en mucha ve-
 » neració.', porque vendrán á ehta ciudad muchos
 » trabajos y enfermedades, y fluxos de sangre en

(6) vuestra

» las mugeres y mediante ellos serán libres. Yo
 » pensando en mí q serían algunos cortesanos, ó
 » ginobeses, q yban á recibir lanas, y de camino
 » venian de ver el sepulcro. Otro de sus compañeros
 » dixo á los demás, y á mí: qué grande montaña era
 » efto por aquí quando á mí me prendieron. y dho
 » efto començaron á caminar, sin yo acertar á dezir
 » ni responder otra palabra mas del para siempre
 » que primero dixen: y como le oy dezir de montaña
 » y prision, dixen entre mí: algun chocarrero deve
 » ser efte: y abaxo un poquito mi cabeça consideran-
 » do lo dho, y bolviendo de prefto á alçarla pa ver-
 » los, ninguno dellos pareció, con haber un buen
 » trecho de camino llano dende el lugar donde yo
 » eftava, hafta la cañada que descende al arroyo
 » pedroche. Luego en continente, sin acordarme de
 » mi poca salud y fuerças, dí una carrera, para ver
 » si, por ventura, los podía alcançar y nada me va-
 » lió. Pregunté por ellos con las señas dhas á unos
 » leñadores q.' venían por el mesmo camino que ellos
 » llevaban, y dixeron, q.' no yba tal gente por allí.
 » Volvime al lugar donde me hallaron y hablaron
 » á buscar y mirar las huellas de los caballos, sos-
 » pechándome ya otra cosa, y rebolviendo en mi con-
 » sideracion todo lo que había pafsado mas de veras,
 » y no pareció huella alguna. depues defto buelvo á
 » mirar y considerar en mí la disposición mia y poca
 » salud ya contada y siento mi boca sin sed, y xugo-
 » sa, mi cansancio y sentimiento de piernas y flaque-

» za desaparecido y mi vientre desendurecido y des-
 » hinchado; doy gra ⁽⁷⁾ á Dios, y finalmente admirado
 » buelvo sano y bueno á mi casa, como fué manifies-
 » to á todos, aunq.' no sabian la causa de mi salud;
 » y yo determiné de callar el negocio hasta q.' vinie-
 » se el nuebo prelado que esperamos: y lo guardé mu-
 » chos dias secreto en mi pecho. pasó todo esto así
 » el sábado santo en la tarde, 29 del mes de março
 » del año dho.

» despues el miércoles en la noche antes de san
 » marcos, á los 23 de abril, ya despues de media no-
 » che, abiendo acabado de rezar mis maytines q.' a
 » mas de 27 años q tengo costumbre de rezarlos á
 » la media noche: ya que era principio del Jueves,
 » víspera de san márcos, eftando ya acostado, oygo
 » á la cabecera de mi cama una risa alta, y otra voz
 » que preguntaba, de qué os reys? y respondiále el
 » primero; pues no me tengo de reyr de una pro-
 » cefsión tan apafsionada como han ordenado? y ve-
 » reys mañana como se alzan los nublados, y no
 » lluebe mas por toda efta luna. pero no bide enton-
 » ces psona, ni otra visión alguna. Luego efte mis-
 » mo dia Jueves por la mañana, yendo en efta mis-
 » ma procefsion que se hizo al monasterio de los san-
 » tos mártires, dixele al rector de la magdalena, q
 » acaso yba par de mi: sedme testigo, como oy se
 » alçará el temporal y por toda esta luna no lloverá
 » mas. respondiome. porqué? dixele entonces, teneme

(7) gracias

» secreto, y dezíroslo he. y contele todo lo que en las
 » dos vezes dhas me abía pafsado, conbiene á saber,
 » la noche antes, y el sábado santo.

» Martes en la noche de la semana siguiente,
 » despues de media noche, y acabado de rezar mis
 » maytines, q^e era principio del miercoles y dia últi-
 » mo del mes de abril: oy pafsos por la puerta de mi
 » aposento, y pregunté, soys vos mi hermana? res-
 » pondió, no soy utra ⁽⁸⁾ hermana. norabuena efsteys.
 » miré, y vide un hombre vestido de una ropa blan-
 » ca larga á manera de las de los comendadores. El
 » rostro no le pude ver, ni en las demas noches que
 » despues bolvió á mi aposento: y afsentóse en una
 » silla frontero de mi cama, y dixome. porqué no
 » abeys querido hazer lo que os encomendaron aque-
 » llos cinco caballeros? porq. tpo ha de venir que ha
 » de hazer Dios misericordia con este pueblo, por
 » intercefsion de los huesos destes mártires; porq.
 » han de suceder grabes enfermedades, y pestes, y
 » sobre las mugeres fluxos de sangre. y eftonces yo,
 » aunque temeroso de ver aquella visión, esforcéme
 » quanto pude, considerando que por ser sacerdote,
 » aunq fuese demonio no me podía empecer, y con
 » el mejor ánimo q pude le respondí. qué me dezis
 » que diga? que no seré creydo. respondiome, es
 » verdad q con quien lo abeys de comunicar ha sido
 » de opinion contraría, mas no obstante eso deciselo;
 » y mas os digo, que las enfermedades han de ser

(8) vuestra

» tan grabes, que abrá necefsidad de traer los huesos
 » destes mártires por las collaciones en procefsion y
 » por las calles dellas y para esto decid que haga
 » hazer un relicario grande en q sean puestos los
 » huesos destes mártires; y que sea este relicario
 » con viriles, porque manifestamete puedan ver los
 » dhos huesos. yo le dixé que para q^e eran aquellos
 » viriles? respondiome, yo os lo diré, porque Dios
 » es serbido q su ymagen y la de su madre y de sus
 » santos las tengan los hombres delante de los ojos
 » para que allí le pidan el remedio de sus necefsida-
 » des y hagan sus devotiones. y así viendo visible-
 » mente los huesos destes martyres pidan á ntro se-
 » ñor con mayor devocion el remedio de sus necefsi-
 » dades: y decidle al provisor q si el lo quisiere ha-
 » zer Dios se lo pagará. y dicho efto q deme afsen-
 » tado en la cama sin poder hablar mas, ni refpon-
 » der, porq fué grande el temor q me puso, y así se
 » desapareció que no le vide más aqlla ⁽⁹⁾ noche, de
 » donde quedé harto fatigado, ymaginando qué ha-
 » ría en efte negocio y encomendándolo á Dios.

» y la noche siguiente á la misma hora q. la paf-
 » sada despues de haber rezado mis maytines confor-
 » me á la costumbre dicha porq lo dicho y lo demas
 » q diré, sucedió á la sazón, tpo, y rezado y hora
 » referido sentí eftando acoftado los mifmos pafsos,
 » y vide la misma vision de la forma y hábito di-
 » cho, asentado en el mismo lugar que la noche

(9) aquella